

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 750 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

JUEVES 3 DE ENERO DE 1901

TUNA BENDITA LIMOSNA!

¡Hablemos á los verdaderos católicos, á los que sienten y practican la caridad, en el Santo nombre de Dios!

HERALDO DE MURCIA, que no es de los periódicos que barajan las cosas del Cielo, como las de la tierra, invoca hoy el nombre de Dios, para pedir una bendita limosna á los murcianos caritativos. Porque, el siglo XX ha llegado para ciertos seres que viven de la beneficencia oficial, como una continuación de su antecesor, como una prolongación del año del hambre.

En aquellas casas de aspecto tético en su exterior y mugrientas y miseriosas por dentro, se alberga el hambre con todos sus horrores.

Pero, desgraciadamente arrastra hasta el sepulcro á infinidad de seres desheredados por la madre cruel fortuna; y el suplicio que sufren ancianos y criaturas en desgarrador é inhumano conjunto, clama al cielo, pidiendo misericordia, ya que no venganza.

El pueblo de Murcia, no puede permanecer indiferente ante las lágrimas amasadas con el dolor y el hambre, de verdaderos mártires de la desquiciada sociedad moderna; y... ¿qué menos puede hacer que prestar consuelo, siquiera sea de momento, á nuestros hermanos que sufren privaciones y miserias en los establecimientos benéficos?... HERALDO DE MURCIA, haciéndose intérprete de los sentimientos caritativos de este vecindario, quiere que se celebre el día de Reyes en las casas benéficas, la Misericordia y el Manicomio, con una comida extraordinaria.

Al efecto: desde las columnas de nuestra modestísima publicación, que nunca ha abusado de las suscripciones y menos para ponerlas al servicio de sacalinas, abrimos una suscripción con el caritativo fin de que se celebre el día de Reyes en la Misericordia y Manicomio provincial.

No dudamos que el pueblo murciano responderá al llamamiento que le hacemos invocando el santo nombre Dios, para pedirle una bendita limosna destinada á beneficio de los pobres, nuestros hermanos.

Las columnas de este periódico están abiertas, esperando el sacrificio individual, por modesto que sea. Lo mismo que el rico propietario acudirá con caridad crecida, esperamos que acuda el pobre obrero con su modesto óbolo. Todos por igual los agradecerá Dios.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco L. López, dando pruebas de sus caritativos sentimientos, se ha puesto al servicio de esta idea, y en nombre del HERALDO DE MURCIA, pedirá personalmente una limosna para los pobres. Ya diremos cuenta del resultado de la suscripción, que permanecerá abierta hasta el sábado á las 12.

Signo vital

El movimiento es la vida. El quietismo es la muerte.

¿Hay cosa más trascendental que la vida y la muerte?

Pues bien; la mayor y más clara manifestación de la vida es el movimiento; y por el contrario, lo es de la muerte el quietismo.

Contemplad, si no, un ejemplar del reino vegetal.

¿Observáis allí el movimiento ascensional de la savia, la tenacidad con que las raíces minan la tierra, el orgullo con que sus tallos se yerguen y miran de hito al sol, y las artes y destreza que se dan abriendo sus capullos y pintándose con los colores más seductores para cautivar las miradas del hombre?

Pues eso quiere decir que la planta vive.

Lo contrario acusaría que la planta es muerta.

Volvéos hacia un ser del reino animal.

¿Veis un organismo de formas simétricas, que entraña en su seno permanentes onerosos de movimiento, esís patentes por la veleidat con que mil veces se revuelve sobre sí mismo, y descontentadizo cambia de posición, y afanosamente muda de lugar en busca de un escondido fin que le proporcione el descanso?

Pues, cada movimiento os revela que allí está la vida animal.

Así es que, más por hábito que por reflexiones, venimos de tal modo á confundir la causa con el efecto, la vida con el movimiento, que acabamos también por confundirlas en la expresión.

Y por esto, como decimos que en los anémicos é inactivos hay poca vida, así decimos igualmente que la tienen exuberante los plétóricos de actividad y de movimiento continuo.

Trasladad ahora todos esos conceptos de la vida y de la muerte individual, á la vida y muerte de los pueblos, entidades vivientes formadas por la suma de sus ciudadanos, y vereis resaltar gallardamente la ley de la vida y de la muerte en razón directa del movimiento social, que en ellas se opera.

Esta es la ecuación de la vida.

De aquí que los verdaderos patriotas, al par que sienten el irresistible instinto de su propia vida, y se agitan por conservar y mejorarla, sienten también el entusiasmo por la conservación y acrecentamiento de la vida de su patria.

Y son con harta justicia elogiados, como hijos beneméritos, todos aquellos patriotas que más se distinguieron en promover y fomentar los múltiples veneros de movimiento, de actividad y de vida del país.

En cambio: de cuantas censuras son dignos aquellos políticos que olvidándose de su patria, solo se ocupan en el bien propio, aun á costa del bien general de sus hermanos...

Para ellos, el quietismo de sus conuadanos lo traducen como medio de vida para sus propios convencionalismos, sin pensar que en esa lucha constante por la vida, en que los pueblos viven, llega un momento que exige de sus causantes en la desgracia, el castigo por la providencia impuesto como necesaria sanción al que abusa de la pasividad agena.

En los actuales críticos momentos, en que las dolorosas consecuencias de fatídica guerra intestina entre los partidos políticos de la localidad, que amenazan abismar el bajel de nuestra patria chica, debe ser útil y consolador oír á un pueblo que unánimemente se levanta para unirse contra ese caciquismo que pretende absorvernos.

Si; Murcia toda debe unirse á la entrada del siglo, para buscar nuevos derroteros de prosperidad en esa constante lucha de la humanidad por el progreso de los pueblos.

Olvídemos las herencias de odios y miserias que la política nos legó al fina-

lizar el siglo XIX, y unámonos para hacer de este país, que por su cielo, su huerta, sus habitantes y sus condiciones climatológicas está predestinado á ser un pueblo verdaderamente industrial y mercantil.

Como para la civilización no podrán existir los tiranos, ni esclavos, así no podrán en lo sucesivo existir pueblos valientes y cobardes; pueblos fuertes y débiles; pueblos antiguos y modernos; más tan solo pueblos que trabajan y que no trabajan; pueblos ricos y pobres; los que el trabajo educa y la riqueza levanta, y los que la inercia y la pobreza arrastra á la decadencia y á la destrucción.

De la riqueza no emana tan solo un bienestar material, sino por ella nace también y se corrobora un desarrollo intelectual, apto á comprender aquellos deberes y derechos que distinguen al hombre civil y sociable, del ignorante, rudo y desconfiado. Es por el desarrollo de la riqueza, que se hace para un pueblo, menos amarga y difícil la existencia, y más dulce y fácil el bien. Por eso, un pueblo se acerca más al período máximo de su civilización, cuanto más desarrollo tenga su comercio y más salida sus producciones.

¡Desdichados, desdichados los pueblos que no se entusiasman al nuevo himno del porvenir, al angusto y solemne himno del trabajo...! Ellos no presentarán en el consorcio humano más que corazones áridos, inteligencias inertes... ellos no alcanzarán en la sociedad redimida más que desprecio, vergüenza é infamia, ellos no serán nunca ni gentes, ni pueblos... nada más que fulanos, innobles fulanos, nada más que esclavos, viles esclavos para ser después como un montón de cadáveres arrastrados por la corriente del caciquismo.

Luchemos pues, contra el caciquismo y dignifiquémonos con aquellos hombres que con todas las abnegaciones del verdadero hijo amante de su país, busca su engrandecimiento y bienestar, haciéndolo entrar en el consorcio de los grandes centros comerciales.

Un pueblo es grande cuando es rico, es rico cuando el desarrollo de su comercio, de su agricultura y de sus minas ha podido alcanzar el apogeo de su explotación.

Entremos, si, en el nuevo siglo con la voluntad encaminada hacia la virtud y el trabajo, y con odio eterno al caciquismo que es cuanto podemos hacer para mejorar el futuro balance de nuestros actos.

DE MADRID A MURCIA

En suspenso

La crisis tan cacareada desde ayer, ha sido suspendida gracias á la entereza de carácter del Sr. Azórraga, que ha resultado héroe por fuerza.

El Presidente del Consejo no dimite mientras las Cortes no le priven de la confianza que cuenta tener.

Los ministros de Marina y Estado ya no dimiten, el primero porque espera que pase su proyecto de ley de fuerzas navales, sin grande oposición, así se lo ha asegurado el Sr. Azórraga; y el segundo, porque confía en que no volverá hacer nueva plancha en pleno Parlamento, al que no asistirá interin este abierto.

No hay crisis por hoy, después de la boda ya será otra cosa. A despecho de las presunciones de Silvela, el gabinete actual vive de la misericordia de las oposiciones y estas no consideran procedente ni oportuno el momento actual para darle la batalla al gobierno.

Concedoras de su ventaja, preferen que siga el actual gabinete á que vuelva Silvela por medio de una conjura abortada desde los primeros momentos de ser conocida, y por eso transigen llegando á un acuerdo respecto al proyecto de fuerzas navales.

La comisión que entiende en el proyecto, modificará el dictamen que tiene presentado y se retirará el voto particu-

lar, de común acuerdo con los jefes de las minorías de la alta Cámara.

Este paréntesis ha aumentado el disgusto de los ministeriales contra el gobierno y amenazan ya con la hostilidad, especialmente contra los ministros de Gobernación é Instrucción pública, conjura que ha de dar pronto sus resultados, convirtiéndose en enña que divida el tronco de la actual situación política. Con una mayoría disuelta y con unas oposiciones que esperan el momento de ayudar á esa batalla que inician los descontentos silvelistas, la Unión conservadora es muerta para no volver á resurgir.

Con estas condiciones no es posible que perdura por mucho tiempo el Ministerio Azórraga y la solución del problema queda desde luego reducida á uno de estos términos: ó un Gabinete al estilo de Francia y otras naciones ó al turno de los liberales en el poder.

2 de Enero de 1901.



PEDRO UNANUE

Diez y seis años de edad contaba solamente Pedro Unánue, cuando acosado por el hambre que había en su hogar, abandonó á Ondarros, donde había nacido en 1816, con el propósito de trasladarse á la Isla de Cuba y buscar en ella el alivio á la miseria que entre su numerosa familia había esparcido la suerte.

Hallándose en Santander esperando el día de su embarque, fué invitado por persona que conocía su buena voz de tenor y lo bien que había aprovechado las lecciones de canto y música que recibió en su pueblo natal, del famoso organista Echeverría, á cantar en una función religiosa, y tan airoso salió de su cometido, que al siguiente día, fué solicitado como tenor por el Cabildo Catedral, con el sueldo de dos pesetas diarias, cantidad que le pareció muy mezquina, pero que le indujo á aceptar la plaza con que le brindaban, acaso haciéndose el cargo de «más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer» y de que estando cerca de sus padres podría atender mejor á sus necesidades.

En Santander residió Unánue algunos años, hasta que consejos de amigos caritativos y la laudable ambición de procurarse más amplios y hermosos horizontes, le llevaron á Madrid; en esta sometió sus aptitudes de cantante al examen de personas peritas, y cual no sería su decepción al oír de labios de estas que carecía de voz para dedicarse á la ópera; esto no obstante ingresó en el conservatorio por indicación de D. Ramon Carnicer, quien para que pudiera subvenir á sus necesidades le dió una plaza de copista en el teatro de la Cruz, del que era director.

Al año escaso de estudios, debutó en dicho teatro cantando la parte de Polión en la ópera «Norma», obteniendo una ovación unánime y delirante, con gran asombro de los doctos que calificaron de pobre, á la voz del cantante Vizcaino.

Los triunfos obtenidos en Madrid tuvieron eco, primeramente en el resto de España, después en el extranjero, y Pedro Unánue cantó en las más importantes capitales de provincias, en Rusia, Italia y Alemania, no cantando en París por haberle sorprendido la muerte en Trieste, el día 3 de Enero de 1846, cuando se disponía á marchar á esta población contratado para el teatro italiano.

Aunque la vida artística de Unánue fué muy corta, tuvo la fortuna de verse proclamado como el mejor tenor de su época y el más acabado intérprete del repertorio de Verdi, debiéndose á esto la versión de que su muerte no fué natural, sino violenta y debida á las envidias que sus excelentes cualidades de cantante, provocaron entre sus compañeros de arte.

Hernando de Acevedo

CRISUM TENEBATIS?

La sociología es una nueva ciencia. Pero esta ciencia que está ahora naciendo, encuentra cultivadores que le dan el matiz pardo.

Hay gramática, *parda*, literatura *idem*; pues bien, también á la sociología le han dado ese color.

Un periódico local publica un artículo, en el que pretendiendo ser intérprete del sentimiento popular, no hace más que manifestar su ignorancia supina en la materia.

«Las Provincias», hace profesión de católico, soltando á este propósito, una sarta de diálogos horrosos.

Oído á la caja: «Han fracasado todas las teorías sociales, todas las propagandas políticas, todas las escuelas filosóficas que se decían encaminadas á la prosperidad y beneficio de los hombres; y han fracasado porque se apartaron del Evangelio y no dieron un sufragio universal mentiroso y un Jurado con perjurio, y una libertad de imprenta que insulta y escarnea con impunidad, y un derecho de reunión que ha ejercitado en más de una ocasión la blasfemia y un derecho de asociación que ha congregado más de una vez á los impíos.»

Cuidado que se necesita frescura para afirmar, que el Jurado y la libertad de imprenta y todas las libertades que constituy en la gloria de la centuria que ha pasado ya al dominio de la historia, han fracasado por apartarse del Evangelio.

La causa de que esas verdaderas conquististas, no hayan pasado de los códigos á las costumbres, no es la falta de bondad de la ley, cuyo espíritu, lejos de conculcar la naturaleza y las leyes divinas se conforma y supedita á ambas; sino los hombres, que han puesto al servicio de sus pasiones lo que les fué dado, para su perfeccionamiento.

Adelante: «Todos esos derechos, divorciados del Evangelio, han sido y son armas terribles, esgrimidas contra la conciencia, contra el orden social y contra la familia.»

He ahí la consecuencia que saca, el sociólogo de nuevo cuño; esa es la causa de la corrupción, porque lo que fué dado para el bien, se emplea para esos fines.

No tiene desperdicio el artículo; dice, que el pueblo, después de tanto error como alicinó á la humanidad en el siglo XIX, vuelve etc.

¿Se puede saber, sociólogo amigo, si tienes en tu poder, la renuncia á sus ideales, de socialistas etc.?

¡Dá lástima pensar hasta donde llega la humana flaqueza!

¿Decir «Las Provincias» que se nos dá un jurado con perjurio?

Tiene razón, pero esa perjurio no le ha dado el legislador, se lo han dado los que lo prostituyen.

Algunos de esos, es fácil que conozca el Nocecal de ocasión, de «Las Provincias».

Pombal

La escuela y el cuartel

Con esas palabras, y haciendo de ellos dos instituciones fundamentales, sobre que se asientan los pueblos viriles, nuestro ilustre paisano el actual Ministro de Instrucción Pública, da salida á las interioridades de su espíritu, en un artículo titulado «El presente y el porvenir» diciendo que es necesario fomentarlas, si queremos tener elemencia de la generación que ha de sucedernos.

